

El Pueblo y la Burguesía

III

Quizá nuestros escritos anteriores sobre este mismo tema, hayan dado mucho qué pensar a nuestros lectores y no faltarán desde luego las palabras de censura de quienes ven sólo errores en nuestras apreciaciones, pero nosotros confiamos en que ellas vendrán a quedar ampliamente probadas a medida que vayamos desarrollando el tema tan escabroso y delicado.

Nunca en las cortas columnas de un periódico podremos desarrollar con entera amplitud y con estudios profundos, asuntos de esta índole, los cuales desde luego, contando sólo con nuestra incompetencia tienen que padecer de incontables lunares, pero al iniciarlos desde las columnas de LA HUMANIDAD, hemos sólo querido dar una voz de alerta al pueblo trabajador, que no cesa de manifestar sus agrados por estos actos sociales, que como ya lo hemos dicho, no son otra cosa que un reluciente ropaje con que la alta sociedad cubre las indignidades que le son congéneres.

Las Salas cunas y la Gota de leche han sido ya esbozadas en esta serie de ensayos, tócale hoy a las Salas de maternidad, que parece están en acreencia entre las clases burguesas.

Conocemos en la capital de la República, ejemplo puesto sólo para hacernos concretos

sobre lo que hemos visto, a un rico productor de alcoholes, que emplea en sus fábricas algo más de doscientas trabajadoras, a quienes explota, no ya con el esfuerzo físico de sus diarias labores, sino que también, impelidas por las miserias de sus vidas, las obliga a satisfacer sus apetitos de lujuria, y como lo haya creído justo, sus capacidades tienen el mismo derecho sobre estas infelices hijas del pueblo, cuya vida física y moral está pendiente de esa cuadrilla de malhechores del honor que escuda su honorabilidad en la caja de sus caudales y en el edificio que ha fundado y bautizado «Sala de Maternidad» para las obreras de su fábrica. A ese hombre mil veces maldito, lo avergüenza su crimen y por eso antes que el murmullo o grito herido de las multitudes llegue a su oído y abra la cicatriz que bien merece sobre su irrisoria honorabilidad, se ha apresurado a fundar esa institución de apariencias sacrosantas.

Por este tenor podríamos citar otras decenas de casos conocidos dentro del estrecho círculo de una ciudad relativamente pequeña. Para qué, pues, traer aquí los ejemplos que hemos leído en la prensa revolucionaria de todo el mundo y aun en folletos editados por burgueses inconscientes de su labor?

No existen entre los patro-

VELAS

La Campana las únicas que no chorrean

Obsequio al público consumidor

No vote las envolturas del CAFE QUINDIO que por cada diez de las de cinco centavos se le obsequiará un paquete de tan excelente CAFE.

No importa que los caruchos estén rotos o sucios, pues así los aceptamos.

Fábrica: Calle 13 No. 169.

Teléfono 453.

nes, verdaderos sátiros que chupan la vida y el honor de la infeliz mujer que llega a sus puertas a pedir un pan a cambio de su trabajo?

No conocéis miles de esos altares donde oficia la obrera, verdadera sacerdotisa de una religión cuyo credo se condena en las labores de sus manos, convertidos en verdaderos harenes donde el mustatá es el patrón goloso y despiadado? Y no sabéis también que a la hora del convite allí están sus hijos y sus serviles capataces?

Y quieren ellos pagar el infamante crimen creando salas de maternidad, donde la madre abandonada por su conquista-

[Pasa a la página 6]

TRIUNFA LA VERDAD

Obtendrá grandes economías si Ud. hace sus compras donde

FORTUNATO NADER

Allí encontrará los siguientes artículos:

Sedas, Gabardinas, Zarazas, Pañolones, Medias, Paños, y Zapatos para señoras, caballeros y niños. Todo de superior calidad

También hay bellísimas telas de fantasía y objetos para cacharros. Todo a precios sin competencia.

!! ACUDID A ESTE ALMACEN! !! ACUDID !!



Aliméntese usted bien con pastas de "La Espiga de Oro" y no bote los cartuchos que ellos valen dinero.

Café Puro

Declarado fuera de concurso por las personas de buen gusto que han tenido la fortuna de probarlo. Quien una vez lo toma, lo pide siempre. De venta en todas partes. Fábrica: carrera 5ª N° 310